

Entre la libertad y el cuidado: Regímenes de valor en tiempos de aislamiento social

Mariano Perelman

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Como profesa el título de este proyecto la idea de “reflexión” implica pensar para debatir, antes que dar certezas sobre lo que hoy ocurre. En tanto reflexión, quiero presentar una serie de ideas para pensar lo que está pasando. En principio, creo que son las búsquedas por instalar la forma que adquiere la pandemia las que van constituyendo la pandemia misma. Así, la punja por imponer sentidos y explicaciones sobre las causas, las muertes, “los números” y sobre la efectividad de los resultados de las acciones se ha tornado un elemento central de la vida hoy (MOTTA, 2020). Es necesario pensar cómo se construye el Covid-19 como un problema público y el modo en que se articulan (posibles) causas y soluciones.

Resulta relevante pensar la pandemia desde la lente analítica de las formas en que las personas demandan y expresan formas de vivir (y de morir) con atención especial a las maneras sobre cómo conciben y experimentan las políticas de aislamiento¹. Con esto quiero decir que la manera en que las personas actúan y generan formas sociales de ver, demandar, vivir la cuarentena y la pandemia depende de marcos morales que se disputan y que se expresan públicamente. La pandemia puso en juego las formas de vida y ha generado procesos de incertidumbre. Avanzar por este camino, indagando el modo en que los regímenes morales se tensionan permite ver la multiplicidad de formas de entender lo que hoy ocurre.

Es importante, al mismo tiempo, sentar posición y compromiso político en este momento. Ello es necesario, pero no es suficiente. Digo esto porque, a la luz de ciertas publicaciones, creo que nuestra mirada “política” no nos permite *comprender* los procesos sociales. Así se tildan de irracionales ciertas miradas (a veces minoritarias, a veces no tanto) olvidando que nuestro trabajo es comprender esas perspectivas. Una querida colega hace unos días me dijo “a mis estudiantes les cuesta menos entender el parentesco trobriand que el nuestro”. Y creo que algo de esto está ocurriendo también entre nosotros.

Esto por supuesto no implica negar los efectos que tienen esas diferentes miradas, las que compartimos y especialmente las que tanto nos aterran. Todo lo contrario. Sentar una mirada política es bien necesario. Sobre todo porque asistimos hoy a pugnas políticas sobre formas distributivas del bienestar. Por ejemplo, para gestionar la pandemia hace falta dinero, nuevas formas de gastar y de gestionarlo (MOTTA y ONTO, 2020; NEIBURG, 13/07/2020). Debemos reconocer tanto las disputas *por* el dinero como las disputas *con* el dinero que se expresan diferentes esferas o regímenes morales de justificación que contribuyen a imponer modos de vida.

Estos regímenes se disputan públicamente. Son las personas las que mobilizan esas formas de construir la pandemia en tanto creen que existe — al menos — un piso común a ser disputado: las personas cuando dicen y hacen cosas, hacen cosas. No siempre es sencillo este proceso de extrañamiento tan caro para nuestra disciplina. Y sobre todo un esfuerzo por pensar analíticamente en un contexto políticamente tan fuerte. Buscar comprender las acciones no implica de ningún modo estar de acuerdo, avalarlas, o justificarlas.

La pandemia sin duda ha generado una “crisis global”. Si bien las crisis colocan entre paréntesis — cuestionando la realidad dada² —, y expresan una normalidad perdida a la que se pretende volver (VISACOVSKY, 2011), estos momentos no sólo nos ponen de relieve esa normalidad perdida sino que también la construyen. Se generan nuevos puentes entre el pasado, el presente y el futuro. En este caso, también, reacomodan las relaciones globales³, así como la relación entre naturaleza y cultura. Esta relación entre un nosotros — los “humanos” — y “lo otro” — la naturaleza — explica, en parte, la proliferación de ciertas teorías conspirativas al olvidar que les humanas somos una especie en el planeta.

Si algo nos muestra la pandemia es que ella es un producto social tanto en la forma en que se gestiona, se ha construido en un problema público como en sus efectos. Es a partir de aquí que podemos entender la existencia de esas multiplicidades de maneras de vivir el aislamiento así como las soluciones que se esgrimen ante tal situación. Esto es, la acción es performativa y debe entenderse en el marco de arenas comunes de discusión en las que esas prácticas tienen, para los actores, algún sentido. Si ese sentido no existe, no podría haber disputa. De poco nos sirve dicotomizar unas acciones como racionales contra otras irracionales. En este sentido, si la crisis y la pandemia es global también es profundamente local. No sólo por las posibilidades de los Estados de actuar y gestionar acciones en torno al “virus” (los gobiernos nacionales de Brasil y Argentina han tomado medidas diametralmente opuestas) sino también porque esas políticas tienen sentidos locales en función de arenas legítimas que son históricas.

Es por eso que para entender la(s) pandemia(s) debemos atender a la interfaz entre los procesos globales, nacionales y locales. Así es posible pensar cómo una misma acción en China, en Corea, en Singapur o en Argentina pueden tener significados diferentes. Por ejemplo, mientras las mismas personas se maravillan por el control que tienen los países asiáticos sobre la población para seguir en tiempo real los movimientos, esta medida en Argentina es vista como “fascista” o dictatorial. Las acciones de los gobiernos se leen en clave global — como los rankings de manejo de la crisis, la cantidad de muertos etc. (BREMMER, 12/06/2020) — así como en clave local. El aislamiento y la pandemia han evidenciado de manera muchas veces dramática las desigualdades sociales y la precarización de grandes sectores de la población (tanto por sus condiciones habitacionales, por la necesidad de trabajar para vivir o la necesidad de obtener recursos por no poder trabajar) así como el rol de los Estados y de la política pública para construir formas de prevención a la vez que tienden a favorecer a ciertos grupos sobre otros.

En comentarios cotidianos he escuchado decenas de quejas sobre el no cumplimiento de la cuarentena de personas de sectores medios (que teóricamente tendrían la posibilidad física y

material de “quedarse en casa”). Muchos de estos comentarios están marcados en clave moral: son unos locos que no son capaces de comprender la gravedad de lo que hacen; “son unos irresponsables”, “no se cuidan”. Y aquí nuevamente es necesario volver a una precaución metodológica central: describir sin juzgar, comprender lo que las personas dicen y hacen aún cuando nos parezca contradictorio, raro, inentendible. Podemos no estar de acuerdo, sí. Podemos ser críticos, también. Podemos ver los efectos de esas prácticas y horrorizarnos. Pero eso no nos permitirá comprender lo que está pasando hoy en día. ¿Qué razones esgrimen las personas que “incumplen el aislamiento”? ¿Qué hacen? ¿Cómo entienden y hacen uso de las políticas? Esto nos podría dar pistas para comprender las múltiples formas de vivir la pandemia y de gestionarla. Por ejemplo, en muchas conversaciones con personas que no cumplían con el quedarse en casa salvo para salir a realizar las compras básicas, existía la percepción de que se estaban cuidando, tanto física como emocionalmente. Justificaban sus acciones sin pensar en que estaban quebrando la ley o que eran “anti cuarentena”.

Los acontecimientos cambian, las reflexiones cambian a una velocidad que exige tener precaución. Los problemas que aparecen en los medios, en los grupos de WhatsApp, en las conversaciones varían. Por un lado, porque el proceso resulta difícil de entender, por el otro porque existen formas de ensayo y error de los actores para comprender, agenciar, establecer posición sobre el presente y sobre lo que vendrá. Las acciones que se generan forman parte de una búsqueda de ordenar procesos, de dar sentido a lo que ocurre a partir de marcos morales. Y atender a ellos nos permite comprender el modo en que la pandemia se desarrolla.

Me interesa reflexionar sobre el modo en que generaron formas de demanda en torno al aislamiento que dan cuenta de estas formas dignas de vivir y de morir es necesario mirar no sólo las medidas sino también las reacciones que ellas tuvieron. Quiero aquí recuperar la necesidad de pensar estas formas como un tipo activismo (PITA, 2017; PITA y PEREYRA, 2020) que se basa en formas públicas de expresar demandas. Me interesa pensar las formas de demandas — aun cuando aparezcan como acciones individuales — pueden ser pensadas en una matriz de demandas de más largo aliento a la pandemia. Pero al mismo tiempo me parece importante pensar en que esas demandas pueden tener matrices que refieren a formas de vida que hoy están en juego. Es por ello que resulta necesario pensar el carácter local de la pandemia para comprender sus efectos, sus reacciones y la manera en que se vive. Ello nos puede dar pistas sobre los usos políticos que existen de las medidas pero también de los límites mismos que pueden servir para comprender “la legitimidad” de las acciones para mitigar la propagación del virus.

El comienzo del aislamiento

El 19 de marzo de 2020 se decreta que a partir de las 0 hrs. del día siguiente habrá confinamiento obligatorio en todo el país. La medida decretaba que todos los habitantes de la República Argentina deberían aislarse en el lugar que se encontrasen en el momento en que

comenzara a regir la medida. Algunas provincias (Argentina es un país federal) ya habían decretado confinamientos y las clases de educación inicial y media se habían suspendido una semana antes. La medida fue tomada cuando se habían registrado 128 casos positivos, de los cuales el 80% eran considerados “casos importados” — esto es personas que se habían infectado fuera de la Argentina — y casi la totalidad restante eran contagios por contactos cercanos. Además, se habían registrado tres muertos. La “cuarentena” se había decretado por 11 días: duraría hasta el 31 de marzo. El aislamiento preveía una serie de “excepciones” al aislamiento para el personal de salud, funcionarios de los diferentes niveles de gobierno, las Fuerzas Armadas y de Seguridad, trabajadores de los sectores de alimentos, medicamentos, transporte. También se decretó que los negocios de cercanía se mantendrán abiertos para poder comprar alimentos, medicamentos y productos de primera necesidad. La “cuarentena” se fue extendiendo y se fueron planteando diferentes “fases” en función del tiempo de duplicación de los contagios. Esto implica que si bien son fases progresivas se podría volver hacia una fase anterior (de aislamiento más estricto) en función del tiempo de duplicación de contagios. Esas medidas generales han tenido sus excepciones territoriales que se generaron de forma explícita sino también implícita.

En la Ciudad de Buenos Aires, donde se producen la mayor cantidad de casos, el proceso de contagios muestra claramente el modo en que las políticas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires han intervenido y los diferentes efectos que tiene el aislamiento en los modos de vida de las poblaciones. A principio de marzo, fue en la ciudad donde se registraron los primeros casos, en parte por ser “la entrada” principal a la Argentina, en parte por ser la ciudad con mayor poder adquisitivo (los casos eran “importados” principalmente de Europa y luego de Estados Unidos). Si en los primeros días los casos se concentraban en los barrios de clase media y media alta de la ciudad (y los municipios aledaños de poder adquisitivo alto como Vicente Lopez), esa tendencia se fue transformando y hoy son las villas y los barrios populares los que presentan mayores casos y riesgos.

Mientras unos dicen que el gobierno al plantear el aislamiento está cuidando la vida, otros dicen que ello produce una estrepitosa caída de la economía. Mientras algunos exigen al gobierno la apertura de la economía y la vuelta al trabajo, otros plantean que hoy se trabaja más que antes: no sólo porque gran parte del trabajo “productivo” se desarrolla con las nuevas tecnologías sino también porque para muchos se ha incrementado el llamado “trabajo no pago” o “trabajo invisible”, ese que parece no producir valor pero que en la economía capitalista es un componente central de la producción del valor económico.

Son también los *economistas* — como desarrollaré — los que continúan buscando aferrarse al pedestal del saber, hoy en disputa por otros actores sociales. Las imaginaciones hacia el futuro — ya sea en el todo seguirá igual, apocalipsis o utopía — también son un signo de nuestro tiempo. La crisis los pone de manifiesto. Si bien la emergencia económica (NEIBURG, 13/07/2020) marca o permite resignificar ciertos límites en torno a las soluciones “económicas” a la pandemia (para afrontarla hace falta mucho dinero)⁴, también nos recuerdan que dentro de la emergencia existen pugnas, debates y límites de lo posible.

Circuló por Twitter una frase que decía “creíamos que el miedo a morir convertía a los ateos en creyentes, pero resulta que convierte a los neoliberales en keynesianos”⁵. En emergencia algunas medidas de excepción pueden ser tomadas. Sin embargo, esas medidas están en pugna constantemente ya que son leídas a partir de las propias historias locales. En este sentido, continua llamándome la atención la diferenciación que la mayor parte de las personas hacen entre “crisis económica”, por un lado, y pandemia, por el otro, como si la pandemia fuese sólo una cuestión que afecta a la salud (y en el caso de Argentina a la libertad, al cuidado) pero no a la economía. Creo ver aquí la fuerte creencia que existe sobre la economía como campo autónomo de la vida. Es necesario recordar que el virus existe, enferma a millones de personas y mata a miles de ellas. Pero la pandemia en tanto proceso social es también (y no la causa o la consecuencia) de la crisis económica.

La libertad, el sufrimiento, el cuidado y la economía como regímenes morales

El 25 de mayo se conmemora “La Revolución de Mayo de 1810” fecha del *primer gobierno patrio*, se desarrolló una protesta en la emblemática Plaza de Mayo en el que se reclama contra el aislamiento: había *terraplanistas*, *antivacunas*, *anti g5*, personas que descreen en la ciencia, personas que creen que el Covid-19 es una conspiración judía, libertarios, antiderechos, entre otros grupos. Ese mismo día, las cacerolas como formas de protesta se escucharon en diferentes barrios de clase media se pedía por la “libertad”, unos días más tarde un grupo de personas de derecha que se plantean como “intelectuales” refirió a la situación actual como una “infectadura” para hacer referencia a la vivencia de una dictadura por el aislamiento. En algunos barrios privados del conurbano bonaerense también se escucharon protestas ante la imposibilidad de salir de los *countries* (barrios cerrados). Algunos grupos son minoritarios, otros no tanto. Expresan diferentes regímenes de valor en torno a lo que es una vida digna.

Los regímenes de valor que planteo aquí no solo remiten a la producción de un valor “económico” sino también a lo que las personas consideran valorable (una diferencia que en inglés podría ser planteada entre *value* y *worth*). Ese mismo día, un barrio popular del conurbano bonaerense era aislado completamente por el descubrimiento de un brote de coronavirus⁶. Se buscaba así decían del gobierno “cuidar” a la población de mayores contagios, así como la no proliferación del virus hacia fuera del barrio. Ciertos medios, entonces, compararon la medida con el “Gheto de Varsovia”.

Estos argumentos, por supuesto, son públicos por lo que los que los expresan sin duda apelan a nociones (que creen) legítimas. Estas formas de expresar la vida no pueden ser “circunscriptos” a una clase social o a un grupo específico. De allí también la complejidad para entender estas múltiples formas de manifestar. Los regímenes de valor pueden ser pensados como un entramado que se entrecruzan.

En definitiva, todos estos actores confluyen en un mismo día y agencian contra el aislamiento por diferentes motivos. Es un grupo heterogéneo con intereses y argumentos diferentes circunstancialmente unidos. Ver a este grupo como irracional o como homogéneo no sólo es peligroso sino también equivocado. Esas demandas pueden ser circunstanciales. Como recuerda Latour (2008), los grupos pueden ser pensados no como colectivos estancos sino como formaciones que aparecen y desaparecen. El *virus* es un actor central que logró juntar una serie de actores que hoy confluyen en sus demandas por la existencia misma del virus pero que hacia adentro expresan grandes heterogeneidades.

Si en las primeras semanas pareció existir una visión de que la pandemia podría terminar con “la grieta” (que en los últimos años se expresó bajo la idea de kirchnerismo/anti kirchnerismo) rápidamente la ficción del *bien común* volvió a expresar las múltiples formas en las que los proyectos de vida en una sociedad se encausan. El descontento de ciertos grupos sociales, incluso fomentado por las elites empresariales del país y por grupos de derecha — como varios integrantes del partido que gobernó el país hasta el 10 de diciembre de 2019, el PRO — vienen planteando la necesidad de salir de la cuarentena porque la economía se derrumba: el populismo, lente que sirve para leer varias de las acciones del gobierno, es mucho más peligroso que el coronavirus había dicho el expresidente Mauricio Macri. También la libertad como valor y pilar de la República es esgrimido ante las políticas de aislamiento y también económica del actual gobierno (peronista).

No es mi intención develar la veracidad de los argumentos que esgrimen. Pero si me parece importante tomarlos en serio. Las personas cuando dicen hacen cosas, y ese hacer es una forma de disputar los sentidos que adquiere la pandemia. Como ha escrito Motta (2020) en relación a los números de la pandemia y sus usos:

Esse tipo de número serve, basicamente, para criar *problemas*. Explico. Um monte de indivíduos enfermos não constitui uma pandemia. É preciso que haja um nome para a doença, que existam instituições e pessoas para classificar os indivíduos como contaminados, assim como outras que reúnam os dados em quantidade cada vez maior, os interpretem e comuniquem análises. Esses processos – uma verdadeira “cadeia de transformações”, como sugere Laurent Thévenot –, ocorrem por meio de traduções, convenções, codificações. As estatísticas são uma forma de criar novas entidades – a pandemia, por exemplo – que passam, assim, a constituir problemas coletivos aos quais podemos nos dirigir. Como vários autores dos estudos sociais da quantificação mostram, os números passam a ser uma linguagem comum, nos dois sentidos da palavra: uma forma ordinária e compartilhada de se falar.

De esta misma forma, existen pugnas por imponer posiciones sobre los procesos sociales. Es posible reconocer diferentes regímenes de valor que se entrelazan y que se expresan a partir de ciertas ideas.

Creo reconocer al menos tres esferas interrelacionadas sobre las que se discute hoy en Argentina que se entrelazan con la noción misma de “economía”. La economía aquí hará referencia por un lado a lo que los especialistas refieren como “economía” que remite a un tipo de cálculo y a un saber. Pero también a un uso nativo que se aleja de los “saberes expertos” (los que esgrimen credenciales). En parte en Argentina hay algo de la sociedad plebeya en las que los

expertos son disputados, como lo expresa el dicho popular, en Argentina todos somos directores técnicos (y también economistas o médicos). Hablar de economía no es hablar sólo de “economía” sino también de sentar una forma específica argumentos.

Una esfera de sentidos es el de la libertad. Libertad en tanto categoría nativa que utilizan diferentes grupos accionando diferentes formas de “libertad” que abarcan la vida y la muerte. Es posible ver esa disputa de sentidos, por ejemplo, a partir de las medidas tomadas por el gobierno de Alberto Fernández y los efectos que ellas han tenido.

El aislamiento significó la imposibilidad de circular, ir a trabajar, juntarse con amigos, ver familiares, hacer deporte. Para otros grupos sociales fue aún más restrictiva: les niños por ejemplo no podían salir a la calle. Las personas mayores de 65 años no debían salir de la casa⁷. Ante tal situación la libertad aparece como un valor a ser defendido, que implica diferentes formas de constreñir la “vieja” forma de vivir.

También es una reivindicación política en contra del gobierno. ¿Hasta dónde debe/puede “meterse” el Estado en las libertades individuales de las personas? ¿Puede en función del *bien común* determinar que una persona no pueda salir de su casa más que para realizar tareas esenciales?

Estos debates por supuesto encontraron eco en diferentes grupos que movilizaron la idea de libertad para cuestionar la medida del gobierno. Un gobierno “kirchnerista” al que lo han tildado de autoritario a partir de la intervención del estado en diferentes esferas, especialmente en la economía (y también por la “intromisión en la justicia”, por estar en contra de la “libertad de expresión”). Tanto fue así que un grupo de personalidades sacó un manifiesto hablando de “infectadura”. El gobierno impone medidas “dictatoriales”, dicen, aprovechando el virus. La idea de “infectadura”, y falta de libertad expresa una fuerte expresión política antiperonista que se reactualiza en diferentes momentos de la historia argentina. Durante los gobiernos de la actual vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner se hablaba de la “dictadura K”. La noción de dictadura, creo, remite a cierto sentido común que las organizaciones de derechos humanos y el activismo han logrado impulsar y por ello puede ser un discurso público que es disputado⁸.

La libertad para “salir a trabajar” también se pone de manifiesto como argumento moral a ser cuidado. Así, algunas personas cuestionan las medidas del gobierno porque las afecta en su libertad para poder vivir del trabajo. Dentro de los que retoman la crítica por la falta de libertad del/ al trabajo, existe una heterogeneidad de visiones y posiciones en torno a las políticas del gobierno. Desde “antikirchneristas” que ven en la medida un avance del Estado en las libertades individuales hasta los que plantean la necesidad de ganar plata para poder vivir.

Claro está que el no poder salir implica una serie de otras prohibiciones que hacen que la cotidianidad se restrinja a nuevos espacios ¿Qué significa una vida en la que no hay libertad para realizar ciertas actividades que constituyen *la vida*? ¿Qué ocurre cuando no se pueden salir y ver amigos, familia, hacer asados, cumpleaños etc.? Durante estos meses proliferaron los cumpleaños, reuniones, funerales clandestinos. ¿Cómo explicamos estas acciones que ponen en riesgo la vida de las personas que de estas actividades participan, así como las de les demás?

Las prácticas durante la cuarentena dan cuenta de los privilegios de clase. Esto se ha visto claramente en el diferente accionar y prácticas en diferentes barrios de la ciudad. Si bien no voy a focalizarme aquí en ello — al pensar que existen regímenes de valores que van más allá de estas divisiones — resulta necesario pensar las prácticas también en esta clave. Ellas permiten comprender prácticas de “clase” cotidianas — como ciertas formas de protesta como las cacerolas — pero también la posibilidad de “romper” la cuarentena como fue el “baile” en la calle en el Barrio de Recoleta (PÁGINA 12, 15/06/2020) que se contrapuso a los abusos policiales en los barrios populares que hacían “bailar” a los que rompían la cuarentena (FAUR y PITA, 2020). Creo que pensar en la dimensión territorial y de clase de esas prácticas nos puede dar luz a la comprensión — aunque no a la justificación — de este tipo de hechos. Pero comprender por qué bailan, por qué se “rompe” la cuarentena exige también un estudio serio que no sea el mero hecho de juzgar las acciones. ¿Qué están haciendo cuándo bailan más allá de bailar? (Una pregunta que tendrá por supuesto múltiples respuestas porque no todos bailarán por lo mismo.)

Un punto central sobre la libertad también remite a vivir sino también a morir. El Covid-19 ha puesto de manifiesto una serie de valores en torno al final de la vida⁹. ¿Cómo no es posible visitar a mis seres queridos en los momentos finales de su vida? ¿Puedo yo elegir dónde voy a morir y alrededor de quién? El protocolo actual restringe las visitas a hospitales, niega el contacto en los últimos momentos de la vida de seres queridos. Como el índice de mortalidad de las personas mayor de 80 años en Argentina es superior al 25 %, esto afecta especialmente a un grupo que se ve en el final de sus vidas. Ello ha sido un tema de debate público. También ha sido un tema recurrente en conversaciones con conocidos que tienen familiares dentro de ese grupo etario.

Desde casi el comienzo del aislamiento se planteó la dicotomía entre “economía” y “salud”. Tanto fue así que el 29 de marzo, 10 días después del comienzo del aislamiento, cuando el presidente decretaba la prolongación de la medida dijo “De la economía se vuelve, de las muertes no se vuelve más. De la caída del PBI se vuelve, de la muerte no”¹⁰. El cuidado y la economía son dos elementos centrales que la pandemia pone en evidencia. Un punto importante para destacar quizás en este sentido es la disputa entre dos órdenes de legitimación en el que se dirimen también discursos expertos, los médicos (y en un sentido más amplio los *científicos*) y los economistas. Dice Wilkis (2020) que “[e]sta es la primera crisis de la era democrática donde la voz experta autorizada que ocupa el espacio público no la toman los economistas sino los epidemiólogos o expertos sanitarios”. Sin embargo, los economistas continúan disputando ese universo que parecen apropiarse: el PBI, el trabajo, los recursos, y un saber sobre cómo funciona la economía que se mimetiza en ese saber experto en lo social. Incluso la libertad (de mercado, de acción, de contratación, de despido, de ... de...) hoy es un valor económico.

En los debates públicos algunos economistas han querido instalar una correlación entre medidas de aislamiento — que sin duda afectan “la economía” — con la caída del PBI. Argentina, además, experimenta en este momento la renegociación de su deuda externa y la necesidad de obtener divisas para mantener la economía. El dólar es un tema central de Argentina desde hace décadas. Si pensar en los regímenes de libertad nos muestra el carácter

local de la pandemia, la economía nos muestra ambas caras: tanto su faz local como su relación mundial. La economía como régimen de valor moral, nos muestra también las múltiples formas de producción de valor y que el lenguaje económico se entrelaza con otro tipo de valores (como el cuidado, la salud, la lealtad). Se cuestiona a los médicos, por ejemplo, por no entender cómo funciona la economía, lo que parece ser para los economistas — pero no sólo — la explicación real del funcionamiento de la sociedad.

El cuidado es otro de los regímenes morales que se ponen en juego. Aquí el cuidado también ha sido un espacio de protesta y de debate. ¿Para qué nos cuidamos? ¿Cuánto estamos dispuestos a *resignar* de “la vida” en pros del cuidado de la salud? ¿Es reductible la vida a la salud? Y en este sentido, a qué se reduce la vida en momentos de “cuidado”. La noción de cuidado también debe ser pensada en un sentido amplio al momento de analizar los usos nativos. Por un lado, nos encontramos con diferentes circuitos de cuidado (GUIMARÃES, 2019; GUIMARÃES y VIEIRA, 2020) pensados “como ayuda”. Estos circuitos han estallado. El aislamiento ha puesto de manifiesto la importancia de las redes en familiares, institucionales y del rol del Estado en este contexto. Y también el carácter no pago del cuidado y del trabajo. Así también las pugnas por lo que significa cuidar y quién cuida (FAUR y PITA, 2020) son temas de debate que muestran, como dicen las autoras, las múltiples caras del Estado. La noción de cuidado y las prácticas territorializadas nos dan luz a la multiplicidad de formas que adquiere la pandemia.

Durante la pandemia del Covid-19, comenzó a circular por las redes un mensaje que decía en inglés: “La economía no está ‘cerrada’. Todxs estamos cocinado, limpiando, cuidado a les que amamos. Es que no es valorado por los economistas porque es normalmente trabajo impago de las mujeres”. El mensaje que se viralizó de forma rápida da cuenta de las diferentes formas que el valor adquiere pero a la vez el modo en que existen pugas por construir valor social (*worth* en los términos planteados por Narotzky y Besnier (2014) y valor económico. Guimarães (2019), inspirándose en la noción de circuito de Viviana Zelizer, planteó la necesidad de pensar en una pluralidad de configuraciones sobre las cuales se organiza el trabajo de cuidado. Estos circuitos serían resultado de un intenso trabajo que se produce en las configuraciones mismas. Así, tensionando un poco más la posición de Guimarães, creo posible pensar en diferentes regímenes de valor del cuidado no solo en distintos circuitos sino también en un mismo circuito. Cuidado, trabajo, economía se entrelazan en un mismo circuito que adquiere diferentes formas.

En la conferencia del 23 de mayo de 2020, cuando se anunciaba una nueva etapa de la cuarentena en la que se flexibilizaba para casi todo el país menos para el Área Metropolitana de Buenos Aires, una periodista del portal de noticias *Infobae* le preguntó por “las consecuencias económicas que se producen en las personas que ya van por 65 días de cuarentena (...) si evalúa también consecuencias emocionales, hay mucha gente angustiada. No tiene que ver con lo político, no me parece, tal vez en algún sector”. La periodista le pidió al presidente un mensaje “que tenga que ver con lo político, la angustia que mucha gente manifiesta”. La respuesta del presidente fue:

Si, obviamente. Primer punto, yo lo primero que quisiera es que ustedes cuando hablan le expliquen a los ciudadanos y a las ciudadanas que lo que le estamos haciendo es pidiendo que se cuiden. Porque a mí me llama mucho la atención esta idea que transmiten muchos medios y muchos periodistas de la angustia de la cuarentena. ¿Es angustiante salvarse? Angustiante es enfermarse, no salvarse, no preservar la salud. Angustiante es eso. Angustiante es que el Estado te abandone y te diga "arreglátela como puedas". No que el Estado te diga "quedáte en tu casa y cuidate, yo mientras tanto voy a buscar dónde está el virus". Eso es angustiante, que el Estado no esté presente ahí. Yo entonces, la verdad es que escucho mucho este comentario y quiero aclarar, lo hablo con los epidemiólogos y siguiendo el consejo de ellos, es que les pedí que los chicos tengan un tiempo para salir de las casas, que la gente tenga un tiempo para salir de las casas. Estamos en una pandemia que mata gente. ¿Lo entendemos? Estamos en una pandemia de un virus desconocido. ¿Lo entendemos? Estamos en una pandemia donde hay un virus que no tiene vacuna ni tiene remedio. ¿Lo entendemos? [mirando a la cámara] Quédense en su casa y cuidense y traten de llevarlo del mejor modo posible. Todos tenemos la posibilidad de salir, como dije la vez pasada, a airearnos cuando nos hace falta. Pero les pido [de nuevo a los periodistas] dejen de sembrar angustia. Angustioso es que no te cuiden, angustioso es que el estado te abandone, angustioso y angustiante mejor dicho es que el Estado diga "aquí no pasa nada". Acá están pasando cosas serias, y por eso actuamos como actuamos.¹¹

¿Qué significa entonces cuidado? ¿Cómo definimos la vida y los hechos que constituyen la vida? Fernández se posiciona marcando la presencia de un Estado presente. Esta visión no es casual y remite a la historia más reciente del país. Hasta el 10 de diciembre de 2019 gobernó Macri bajo una mirada (neo)liberal del Estado: el Estado siempre sobra (salvo para hacer negocios con amigos), el Estado al servicio de los más ricos. Las medidas a las que refiere Fernández buscan construir una visión de un Estado presente, un Estado que cuida a sus ciudadanos, más allá del confinamiento. Nos encontramos entonces, a partir de estas dos posiciones, con diferentes visiones en torno al rol de Estado que se expresa bajo la noción de cuidado.

Aquí el cuidado se entrelaza con palabras como "angustia", "miedo", "consecuencias emocionales". Por un lado, el lenguaje psicoanalítico tiene cierta circulación en Buenos Aires y se ha tornado parte del léxico cotidiano porteño como lo ha mostrado Visacovsky (2009). Expresar demandas en términos emocionales parece tener una arena común de entendimiento. El cuidado y la salud en términos emocionales es un campo en el que se pueden disputar las acciones del gobierno.

Por otro lado, el cuidado también es económico como lo expresa el carnicero de mi barrio. "Vos necesitás alimentos, nosotros necesitamos trabajar. Cuidémonos entre todos".



Foto del autor

El comerciante de un barrio de la ciudad apela al “cuidado” como forma de establecer un vínculo moral con los vecinos: una forma de cuidar al comerciante es comprarle. El cuidado es una práctica economizada. En los comercios de los barrios comenzaron a proliferar carteles apelando al cuidado. Algunos apelando al trabajo y a la economía, otros a la salud:



Foto del autor

Así la economía también se expresa bajo el régimen del cuidado o el cuidado bajo el régimen económico. Desde hace tiempo esta noción no es una novedad en las ciencias sociales como largamente lo ha trabajado Viviana Zelizer, entre otras. Sin embargo, creo aquí que es necesario pensar en una clave diferente que remite, como dije, a los regímenes morales y a los usos públicos que se expresan a partir del cuidado.

Otro de los puntos que ha sido puesto en juego, como dije, es el del cuidado de niños y personas mayores. No sólo como libertad sino también como un trabajo (de cuidado pago y no pago) que realizan diferentes personas. Ello no sólo implica lidiar los diferentes cuidados sino también pone en relieve a los diferentes grupos etarios como sujetos de derechos.

Por último, hablar de vidas implica hablar de muertes. La pandemia nos ha puesto a la muerte de manera cercana y cotidiana. Los debates sobre las formas de vivir se dan no solo en términos sociales y biológicos, lo que implica pensar cómo morimos. La pandemia genera un proceso que parece contradictorio: nos trae la muerte y nos la aleja. Los números de infectados y de muertos (así como de recuperados) son hoy números públicos. Aquí también se juega hoy una pugna entre “números públicos” que van desde la economía (como el riesgo país, las cotizaciones del dólar, el precio de las acciones etc.) y los infectados, los curados y los muertos.

Aquí se disputan regímenes y valores de cuidado. La pandemia tensiona los límites mismos de la vida. Esto es particularmente fuerte en los “adultos mayores” en las que según las estadísticas de la ciudad tiene una tasa de mortalidad del 25 % (siendo el total alrededor del 3 %). Ello produce formas de cuidar ante la muerte que muchas veces choca con los propios intereses de los grupos a los que se busca cuidar con la medida¹². La posibilidad de muerte habilita para algunos nuevas formas de gestión de la vida. Para otros, no. Es un campo de disputa en el que se presentan diferentes valoraciones y juicios sobre las acciones, sus efectos, los cálculos y lo que se está dispuesto a ceder ante (la posibilidad de) morir.

La muerte está más cerca, pero a la vez la posibilidad de lidiar con ella se escapa. Allí también existen una serie de valores morales que se ponen en juego. Aquí no refiero a la libertad como argumento público sino a las formas mismas en que lidiamos con la muerte. El “protocolo” que no deja realizar servicios religiosos, velorios, entierros, presencias de familia. Si el virus genera malas muertes (PANIZO y ROBIN AZEVEDO, 16/05/2020) también es cierto que todas las muertes hoy parecen tocadas por la pandemia. Así el miedo a los protocolos ha generado reacciones que implican nuevas formas de gestionar las enfermedades por miedo a la muerte. Y sobre todo formas de gestionar duelos y formas de despedir a seres queridos. Este es un tema central que hoy en día genera reacciones de miles de personas. Las personas siguen viviendo y se adaptan a las nuevas circunstancias, las personas también siguen muriendo y las maneras de lidiar con ella están hoy negadas.

La gestión de la muerte y las formas en que se muere (en un sentido social y no biológico) son parte de la vida significada.

La posibilidad de enfermarse, de morir o de entrar en el sistema de salud ha traído cambios. La pandemia ha traído nuevas formas de discriminación hacia los que posiblemente estén enfermos (MATTA *et al.*, 2020). Este es un tema central también para comprender los miedos y las reacciones en estado de sospecha casi permanente que marca reacciones ante los “quiebres” de las cuarentenas. Pero también se generan formas de sospecha hacia grupos (escraches a personas que trabajan en el sistema de salud) y personas que van generando nuevas formas de acción en la vida cotidiana. “no vayan a XXX porque están todos infectados” es un lema que aparece recurrentemente en grupos de WhatsApp. Es sabido el lugar del rumor como productor de relaciones sociales y de tramitación de viejos problemas. En este sentido, la pandemia (o los usos — y con esto no refiero a un plan maquiavélico) es, también, eminentemente local y personal.

Cerrando entonces estas reflexiones me parece que quizás debamos pensar que si las crisis son momentos excepcionales y las emergencias económicas habilitan a nuevos procesos, no debemos olvidar que el aislamiento como medida de control epidemiológico no pone en suspenso otros marcos de referencia para ver el mundo. Esos marcos de referencia también son los que permiten comprender el presente y las acciones hacia futuro.

Lo quiero iluminar en estas reflexiones es la posibilidad de pensar la pluralidad de formas que adquieren las demandas en tiempo de pandemia. No porque creo que todas ellas tienen que ser avaladas, justificadas, defendidas. Antes bien, comprender las pugnas y los movimientos y movilizaciones que los actores hacen y construyen a partir de pensar valores que construyen lo tolerable, nos puede dar herramientas para un mejor entendimiento de los procesos sociales.

Notas

¹ Agradezco la lectura y comentarios de Eugênia Motta y Fernando Rabossi.

² Al mismo tiempo muestran el carácter social de los procesos, como en el caso de las crisis monetarias (NEIBURG, 2006). Y esta incertidumbre también remite a comprender qué está pasando donde todavía los discursos expertos parecen no tener las respuestas claras que se les exige (VISACOVSKY, 2020).

³ Esta idea la retomo de Horacio Ortiz.

⁴ Por ejemplo, en Argentina el Gobierno Nacional ha dispuesto la redistribución de varias partidas presupuestarias. En el marco de una fuerte caída de la recaudación fiscal, entre algunas de las medidas tomadas fueron: la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadores informales, monotributistas inscriptos en las categorías más bajas, a las empleadas domésticas, entre otros; también reprogramación de los vencimientos de tarjetas de créditos, créditos a tasa 0; el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) que establece que el Estado pagará parte de los salarios de las empresas etc. Estas transformaciones se produjeron en el marco de la renegociación de la Deuda Externa argentina. A su vez, estas medidas conviven con el recorte de salarios tanto de forma nominal-real (varios gremios aceptaron el recorte del 25 % de salario) así como real (la no apertura de paritarias para empleados estatales por ejemplo en un contexto inflacionario que continúa).

⁵ Ver (on-line) en: <https://twitter.com/pvallin/status/1239549259617353730>

⁶ Sobre estos “desacoples urbanos” y la construcción de un “gheto sanitario” ver Segura y Pinedo (27/05/2020).

⁷ Este fue un punto de debate muy fuerte cuando el Gobierno de la Ciudad quiso requerir que las personas de más de 65 años pidan permiso para salir de sus casas.

⁸ Ver por ejemplo los trabajos de María Victoria Pita y del Equipo de Antropología Política y Jurídica del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA.

⁹ Este fue el tono de la nota de José Emilio Burucúa (25/05/2020) en un portal de noticias. El reconocido intelectual, ya había salido a criticar la medida que buscaba prohibir la salida de mayores de 70 años en la ciudad de Buenos Aires por parte del gobierno de Rodríguez Larreta (INFOBAE, 17/04/2020).

¹⁰ Ver (on-line) en: <https://www.youtube.com/watch?v=3Gp9EUJHmzQ> (accedido el 10 de abril de 2020).

¹¹ Ver (on-line) en: <https://www.youtube.com/watch?v=c1Wcdl0dyeU>

¹² Ver por ejemplo la ya mencionada reacción de Burucúa.

Referencias

- FAUR, Eleanor; PITA, María Victoria. “Lógica policial o ética del cuidado”. **Revista Anfibia**, 2020. Disponible (on-line) en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/logica-policial-etica-del-cuidado/>
- GUIMARÃES, Nadya Araujo. “Os circuitos do cuidado: Reflexões a partir do caso brasileiro”. **Séminaire Publique de l'équipe Cresppa-GTM**, pp. 1-38, 2019.
- _____; VIEIRA, Priscila Pereira Faria. “As ‘ajudas’: O cuidado que não diz seu nome”. **Estudos Avanzados**, vol. 34, nº 98, pp. 7-24, 2020.
- LATOUR, Bruno. **Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red**. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- MATTA, Juan Pablo; PIZARRO, Matías Rafael; BAH, Brenda; LARREA, Natalia; MARIANO, Mercedes; GODOY, Mariana Inés. “Newsletter nº 42: Observaciones antropológicas sobre situaciones de acusación, intimidación y hostigamiento a personas asociadas a la Covid-19 en la República Argentina”. **Newsletter: Publicación electrónica de la Facultad de Ciencias Sociales**, 2020. Disponible (on-line) en: <http://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/276-newsletter/n-42/4001-newsletter-n-42-observaciones-antropologicas-sobre-situaciones-de-acusacion-intimidacion-y-hostigamiento-a-personas-asociadas-a-la-covid-19-en-la-republica-argentina>
- MOTTA, Eugênia. “‘Achatar a curva’: Estética, topografía e moralidade da pandemia”. **Blog Dados**, 2020. Disponible (on-line) en: <http://dados.iesp.uerj.br/estetica-da-pandemia/>
- _____; ONTO, Gustavo. “O tempo da crise e a moral do gasto público: o que legitima o gasto público durante a pandemia?”, **Revista Rosa**, 2020. Disponible (on-line) en: <http://revistarosa.com/1/o-tempo-da-crise-e-a-moral-do-dinheiro>.
- NAROTZKY, Susana; BESNIER, Niko. “Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9”. **Current Anthropology**, vol. 55, nº S9, pp. S4-S16, 2014.
- NEIBURG, Federico. “Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina”. **Comparative Studies in Society and History**, vol. 48, nº 3, pp. 604-633, 2006.
- _____. “Life, Economy and Economic Emergencies”. **Sase Newsletter**, vol. 4, nº 1, 13 de julio de 2020. Disponible (on-line) en: <https://sase.org/newsletter-summer-2020/life-economy-and-economic-emergencies/>
- PANIZO, Laura Marina; ROBIN AZEVEDO, Valérie. “Reconvertir la ‘mala muerte’ en época de Covid-19”. **Instituto Francés de Estudios Andinos (Ifea)**, 16 de mayo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://ifea.hypotheses.org/4119>
- PITA, María Victoria. “Pensar la violencia institucional”. **Revista Espacios de Crítica y Producción**, nº 53, pp. 33-42, 2017.
- _____; PEREYRA, Sebastián. **Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea**. Buenos Aires: TeseoPress, 2020.
- SEGURA, Ramiro; PINEDO, Jerónimo. “Distanciamiento social y desacoples urbanos”. **La Tecl@ Eñe**, 27 de mayo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://lateclaenerevista.com/distanciamiento-social-y-desacoples-urbanos-por-ramiro-segura-y-jeronimo-pinedo/>
- VISACOVSKY, Sergio. “La constitución de un sentido práctico del malestar cotidiano y el lugar del psicoanálisis en la Argentina”. **Cuicuilco**, vol. 16, nº 45, pp. 51-79, 2009.
- _____. “Introducción: Estados Críticos: La experiencia social de la calamidad”. In: _____ (org). **Estados críticos: La experiencia social de la calamidad**. Buenos Aires: Al Margen, 2011, pp. 15-63.
- _____. “Futuros anhelados, futuros temidos, normalidades posibles”. **Colegio de Graduados en**

Antropología de la República Argentina: Comprender la pandemia, 6 de mayo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://mailchi.mp/4294070633c6/97rgqzwwci>

WILKIS, Ariel. “Una nueva economía moral”. **Revista Anfibia**, 2020. Disponible (on-line) en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/una-nueva-economia-moral/>

Fuentes de la prensa

BREMMER, Ian. “The Best Global Responses to Covid-19 Pandemic”. **Time**, Ideas, 12 de junio de 2020. Disponible (on-line) en: <https://time.com/5851633/best-global-responses-covid-19/>

BURUCÚA, José Emilio. “Pandemia moderna y piedad antigua: que nos devuelvan la milenaria humanidad con nuestros enfermos y muertos: ‘Quizás ocurra que un rasgo distintivo de esta pestilencia, un legado de nuestro presente al porvenir, sea que los poderes en acto prohibieron a la humanidad atender los últimos instantes de vida de sus seres queridos y rendirles el tributo funerario que, de los Neanderthales hasta ahora, fue el rasgo distintivo del género Homo’, escribe el autor de este artículo estremecedor y que enciende un debate inquietante”. **Infobae**, Cultura, 25 de mayo de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/05/25/pandemia-moderna-y-piedad-antigua-que-nos-devuelvan-la-milenaria-humanidad-con-nuestros-enfermos-y-muertos/>

INFOBAE. “Un intelectual prestigioso criticó a Rodríguez Larreta por el permiso para los mayores de 70 y propuso una durísima forma de protesta: El gobierno de la Ciudad dispuso que los adultos mayores tramiten una habilitación especial para salir a la calle. José Burucúa considera que la medida es discriminatoria y planteó una cruda reacción”. **Infobae**, Cultura, 17 de abril de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/04/17/coronavirus-en-argentina-dura-critica-de-un-intelectual-a-rodriguez-larreta-por-el-permiso-para-los-mayores-de-70-anos/>

PÁGINA 12. “Baile en la calle en Recoleta: la fiesta del coronavirus”. **Página 12**, El País, Cuarentena, 15 de junio de 2020. Disponible (on-line) en: <https://www.pagina12.com.ar/272383-baile-en-la-calle-en-recoleta-la-fiesta-del-coronavirus>

MARIANO PERELMAN (mdperelman@gmail.com)

é professor do Departamento de Antropologia da Facultad de Filosofia y Letras da Universidade de Buenos Aires (UBA, Argentina) e do programa de doutorado em ciências sociais da UBA. É pesquisador do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) e do Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), da UBA. Tem doutorado em antropologia social e graduação em antropologia social, ambos pela UBA.